

JEFF KOONS
**SECRETOS DEL
REY MIDAS
DEL ARTE**

CELULARES
**LOCOS
POR LAS
APLICACIONES**

EXTRA REAL ESTATE
**RADIOGRAFIA
DE UN EDIFICIO
SUSTENTABLE**



PAREJAS &
NEGOCIOS

MI AMOR, MI COMPLICE Y TODO

DIME COMO TRABAJAN JUNTOS Y TE DIRE COMO SE AMAN. MAS QUE SOCIOS,
MATRIMONIOS CON UN PROYECTO LABORAL QUE TAMBIEN SE HACE DE A DOS

Andrea Frigerio y Lucas Bocchino,
compañeros en el arte de perfumar



PAREJAS & NEGOCIOS

A tiempo completo o en dosis más moderadas, comparten el trabajo y la vida íntima. Cuatro ejemplos famosos de cómo la sociedad coyugal puede funcionar más allá del hogar

POR FLAVIA FERNANDEZ
FOTOS MARTIN LUCESOLE

Amor y trabajo *full time*, versiones más moderadas o la decisión absoluta de nunca más mezclar las cosas. Hay fórmulas idílicas que terminaron con furia, parejas que mutaron para estar más juntos y otras que se necesitan para inspirarse. Andrea Frigerio y Lucas Bocchino, Inés Berton y Rodrigo Toso, Cynthia Kern y Federico Bonomi, Sebastián Wainraich y Dalia Gutmann, nos cuentan qué pasa con el amor y la cotidianidad en tiempos de negocios. ¿Se puede? Cuatro ejemplos bien distintos de lo que puede suceder.

LANZA PERFUME Lucas Bocchino y Andrea Frigerio trabajan juntos desde 2001, se divierten y comparten responsabilidades en Roses are Roses

ANDREA FRIGERIO & LUCAS BOCCHINO

Empezaron a trabajar juntos en 2001, cuando él se convirtió en su manager. Antes se dedicaba casi exclusivamente al campo, pero tuvo ganas de un cambio. “Todo era una incógnita. Después de veinte años de matrimonio no sabíamos si funcionaríamos como socios. Me aboqué más al tema de ella, empecé a abrir locales de Etiqueta Negra y después surgió lo de los perfumes que ahora nos tiene absolutamente encantados”, cuenta Lucas Bocchino, creador, junto con Andrea Frigerio y el hijo de ella, Tomás, de Roses are Roses.

Mientras él habla, la ex modelo, conductora y actriz sonrío satisfecha. “Todo esto tiene que ver con mi historia. Estudié biología y todo lo que es laboratorio siempre me atrajo. Por otra parte, vengo de una familia en donde reinaron las mujeres perfumadas: estar perfumados *originalmente* siempre fue nuestra característica.”

—**¿Cómo es eso de estar perfumado originalmente?**

(A. F.)—Tiene que ver con no estar detrás de la moda. Para mí lo comercial es como el *fast food*. Jamás me gustó consumir el perfume de onda. Es como la canción del verano, que siempre termina siendo detestable. Creo que una mujer elegante debe tener su propia biblioteca de perfumes.

—**¿Cuál es tu rol en la empresa?**

(A. F.)—Hago las búsquedas olfativas, soy algo así como la editora de fragancias. Lucas está en la parte administrativo financiera y mi hijo Tomy se encarga de los locales. Participamos todos, incluso Fini [su hija menor], que con 14 años da excelentes consejos.

(L. B.)—Todo empezó paso a paso y ahora estamos disfrutando de esa maravilla que es crecer juntos. Andrea me contagió la locura por

los aromas y ahora soy yo el que prueba y perfuma la casa todo el día. Rosas en el living, jengibre y vainilla en la cocina, lavanda en los baños, tilo en los dormitorios.

—**Andrea, hablabas de herencia. ¿Quién te marcó el camino?**

(A. F.)—Mi abuelo llegó desde Londres y siempre fue un dandy que olía increíble. Mi abuela Paulette, que era de Marsella, otra sofisticada, que usaba colonias riquísimas. La otra abuela, la española, también vivió impecable. Y mi abuelo italiano tenía un tic con las lavandas. Hacía pequeños ramitos y los desparramaba por todas partes, especialmente en la entrada de los baños. Toda la vida aproveché los viajes para comprar cosas diferentes, incluso libros sobre perfumes. Leí, probé, estudié. Es una pasión.

—**Con una década de trabajo conjunto, ¿qué balance hacen?**

(A. F.)—La verdad es que fue un acierto. Nos llevamos muy bien, nos divertimos. Jamás competimos. Quizá ahora que tenemos lo de Roses nos resulta más complicado viajar todos juntos. En tres años abrimos cinco locales, estamos creciendo con mucho esfuerzo y dedicación.

—**Si la Argentina fuese una fragancia, ¿cuál sería?**

(A. F.)—Sin duda sería la mimosa, que es el olor del campo.

(L. B.)—Yo me tiro para el lado de los no me olvides.

(A. F.)—Pero esa flor no huele, mi amor...

(L. B.)—Bueno, la violeta entonces...

(A. F.)—Tampoco huele...

(L. B.)—Ok, el aroma. ¿Está bien?

(A. F.)—Sí, claro, es lo mismo que acabo de decir: la mimosa. ¡Te quiero!